

Kwaltaya

El pasado domingo se presentó en el Museo de Teclado parte del etnodrama Kwaltaya de Isabel Aretz. Es una creación en tres cuadros (o «éxtasis») a manera de collage musical (sobreposición de grabaciones originales de música ritual, línea melódica vocal de la autora, textos shamánicos y yudús) aunado a coreografía de José Antonio Franco. Excelente aleación plástica y sonora, con la extraordinaria y versátil voz grabada de la artista Iris Guñazú, que evidencia la singular capacidad de la autora para crear con sentido contemporáneo música de estructura tradicional y combinarla con elementos de rancia raigambre indígena latinoamericana y caribeña. Sensible y bien realizada coreografía, interpretada por su autor y Kelly Núñez. Pasos, giros y contorsiones estrictamente apegados al espíritu de la obra.

Magia shamánica, rito perdido en la profundidad del follaje umbrío, graznido del grajo, reptar de iguanas. Extasis indígena que trae el eco eterno de Neruda: «Déjame hundir las manos que regresan a tu maternidad, a tu transcurso, río de razas, patria de raíces». Extasis afrohaitiano cuyas polirritmias extrañas, misteriosos ostinatos y agoreros cantos, sumergen al oyente en atmósfera de febriles sensualidades, donde encuentra asiento toda exacerbación de sonidos, aromas y colores.

Importante obra en la fecunda y meritoria creación de Isabel Aretz, artista e intelectual que aúna de manera particularmente eficiente dotes de investigadora, docente y compositora con una profunda fibra emocional latinoamericana. Artista que vino para quedarse y para hacer obra en su patria adoptiva. Ha tenido la suficiente calidad profesional y fe en sí misma como para sobrepasar a algunas mezquindades e incomprensiones, y para continuar, infatigable, en el camino que se trazó. Aunque su mirada siempre otea el futuro, sabiendo evolucionar con los tiempos y haciendo uso de nuevos medios expresivos en la medida que resultaban adecuados a su inspiración, si alguna vez Isabel Aretz vuelve la vista atrás tendrá la satisfacción de ver cumplida una noble y digna tarea, de dejar innúmeros estudios publicados sobre el acervo musical tradicional, de haber creado instituciones de investigación artística y formado y dado vida a generaciones de etnomusicólogos, a la par de haber producido una obra sonora rica y variada.